

SERMON

DE SAN GERÓNIMO, DOCTOR.

(DE BORDOY.)

Qui fecerit et docuerit magnus vocabitur in regno caelorum.

Quien hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

S. Mateo, c. 5. v. 19

No deja de ser muy sorprendente, señores, el ver al hombre en medio de la degradacion y embrutecimiento en que le precipitó la rebelion de nuestros padres contra su Criador, ocuparse continuamente en proyectos de elevacion y grandeza. Pareceríale mas propio, despues de tan infausto suceso, abandonarse á los sentimientos de confusion y abatimiento; y por ahí midiera los pasos para su quimérica fortuna y los deseos de su loca y funesta ambicion. Aun si para satisfacer esta pasion fatal no se valiera de los medios mas horrorosos y criminales, tendríamos á lo ménos el consuelo de no vernos precisados á retratarle con los colores mas negros, y de no presentarle como monstruo que forcejara para despedazar entre sus garras á todo el linaje humano. Pero por nuestra desgracia el hombre abandonado á sí mismo ha errado y yerra siempre el camino verdadero, que rectamente conduce á la grandeza é inmortalidad; pues que la soberbia y el orgullo, que insensatamente le dominan, le señalan solo el de ruinas y destrozos, incendios y mantanzas. No es dado por cierto ni á las débiles luces de su entendimiento, que mas bien pueden llamarse ignorancia y tinieblas; ni á los impotentes esfuerzos del mundo corrompido y

engañador, aun poderse trazar el plan verdadero sobre el cual levante el hermoso edificio de su pretendido engrandecimiento. Tan solo el que vino para curar de raíz nuestros males y cicatrizar las llagas de nuestro corazon, pudo enseñar al hombre la ruta que debia guiarle á la fuente dichosa que apagará su sed devoradora de exaltacion y grandeza; y solamente el divino Jesus pudo hacer pedazos la venda que tristemente cubria sus ojos, y despertarle del profundo letargo en que tanto tiempo yaciera dormido. Otro hemisferio descubrió entónces el hombre, otra luz hirió sus ojos, otros sentimientos experimentó su corazon; su alma concibió otras ideas, su entendimiento conoció la verdad, y su pecho parece dió un salto de placer, viendo la mano benéfica del Redentor que amorosamente le sacaba del fango hediondo de sus ilusiones, desvarios y errores. En dos palabras, este misterioso Señor, conocedor único de los senos tortuosos del corazon humano, le dió medicina para sus males y remedio para llenar sus deseos. Practica la virtud, le dice, y enséñala á tus semejantes; he aquí lo que aprendí de mi Padre para tu elevacion y tu gloria, y he aquí el colmo del heroísmo á que llegarás si así lo hicieres, que te hará volar á sentarte en las primeras sillas de mi celestial Jerusalem. Leccion breve y sencilla, que practicada pone al hombre al nivel de los espíritus angélicos, quienes rodeados de esplendor ante el trono de Dios, son acatados como grandes príncipes de su magnífica corte.

Ved pues como sin advertirlo he pronunciado ya el elogio mas completo y sublime que pudiera pronunciarse en este dia del gran padre y máximo doctor san Gerónimo. Pues que ninguno mas que él escuchó con mayor atencion los consejos de su Redentor; ninguno mas que él se penetró mas profundamente de las máximas de su Evangelio; y ninguno mas que él arrostró mas peligros para propagar y defender su santísima ley. Dios todavía, que le destinara para sosten y columna de su iglesia, le dió un corazon recto, le condujo de la mano por las sendas del justo, llenó su pecho de fortaleza, grabó en su alma la imágen hermosa de la sabiduría, y mandó despues á una nube de gloria fuese á reposar sobre su venerable cabeza en premio de sus desvelos y padecimientos, y en testimonio de su elevacion y grandeza. Entónces esos héroes tan ávidos de nombradía, y de que la fama transmitiera sus nombres con el epí-

teto de grandes, se desvanecieron como humo á la presencia de nuestro santo. Pues que á este solo, á este extraordinario varon, á este robusto atleta é indomable valiente se le debe con justicia el renombre de grande, y á él son debidas altas y soberbias pirámides que transmitan sus heróicas virtudes y memorables hazañas.

De este modo, señores, eleva y engrandece Dios á los humildes seguidores de las máximas de su Evangelio, miéntras llena de confusion y oprobio á esos próceres erguidos que corren afanosos tras la pompa vana y efimera de este mundo. Á sus ojos divinos solo valen títulos que añancen virtud y sabiduría evangelicas; y estos solo lo son para merecer su cariño y las demostraciones singulares de su brazo omnipotente. Cuánto empero fuese acreedor Gerónimo á estas finezas de su Dios, no hay mas que atender á su alto desprecio del mundo, á la profunda abnegacion de sí mismo, á su austera y rigurosa penitencia, á su humildad profundísima, á su elevada contemplacion, á su inalterable paciencia, á su amor intenso á Jesus, y á ese rio de sabiduría y elocuencia cristianas, que hace brotar en el campo de la iglesia opimos frutos de honor y santidad. ¡Cuánto le debe esta esposa amada del Redentor! cuánto esplendor le acarrió! cuántos enemigos le humilló! y cuántas armas le entregó para su defensa! Recuerdos dulces, que juntamente manifiestan la importancia de sus servicios y el aprecio que se merecieron de la esposa de Jesucristo. Ved pues ya en su consecuencia insinuado el asunto de mi elogio. Admiráremos en Gerónimo un héroe verdaderamente grande, que mereció bien de la iglesia por su sólida piedad y por su eminente sabiduría. Quiera Dios concederme sus auxilios, y la inmaculada Señora su poderosa proteccion. Á este fin saludémosla llena de gracia. *Ave María.*

Seria por cierto, señores, muy temerario é impudente quien osara desconocer las relaciones que existen y forzosamente deben existir entre la criatura y su Criador. Si quizá algunos genios atrevidos y petulantes han hecho como que intentaran romper los eslabones de esta deleitosa cadena que nos une con nuestro Dios, atribuído sin reparo á delirio de sus pasiones y á profunda malignidad de sus corazones corrompidos. La cria-

tura sin duda, por mas que se quiera delirar, es obra de las manos de Dios, y su ser, su vida y su movimiento, todo lo debe, segun san Pablo, á solo su querer y divina bondad. El hombre es nada de sí mismo, y quien no pudo con todo su ingenio y poder producir ni siquiera una flor, mal pudiera atribuirse ni haber formado su cuerpo de la tierra, ni haber criado de la nada su alma. Únicamente la liberalidad divina es y ha sido la que ha podido enriquecerle con tantas perfecciones y dones, y estampar en él la imágen hermosa de la Divinidad. Crióle tambien para que eternamente le gozara, y le tributara ante su trono, llena su alma de espantosa dulcedumbre, obsequios y alabanzas. De estas verdades incontestables se deduce evidentemente la dependencia absoluta que el hombre tiene de Dios, y el órden de relaciones en que ha entrado con su divina Majestad. Y en esto precisamente consiste su dicha y ventura, pues que en saliéndose de este círculo, no hay mas que perdicion y desdicha. Pero á buen seguro nada dice relacion con Dios sino la sola virtud, porque siendo el Señor santidad infinita, el vicio nunca puede hermanarse con él. Solo pues el que ha contraído alianza perpetua con esta hija del cielo se acerca á la Divinidad, se ayunta con el Señor con nudos estrechos, goza de su cariño y tiernos abrazos, y refluyen en su alma los resplandores de su Majestad divina. Ved ya por qué dijo el Salvador, que quien practicare la virtud y la enseñare á sus semejantes, será llamado grande en el reino de los cielos.

Pero bien pronto veremos, señores, desempeñar á Gerónimo los estrechos deberes que le impusieran las relaciones en que se halla constituído con su Dios y Criador. Bien pronto le veremos ofrecer al Señor en las primicias de sus dias su alma bella, é imprimir en su pecho el sello del amor divino; bien pronto desasido de toda criatura, y su corazon purificado de afecciones terrenales. Bien pronto vereis cómo le amargan los encantos y placeres del mundo, y cómo le deleitan tan solo los gozos y bienes eternos; bien pronto buscar con ahinco á su amado; y sostener con valor la gloria de su nombre; dar dias de contento á la esposa del Cordero, y honrarla con los despojos inmensos de sus enemigos; bien pronto le veremos saludar por todos los pueblos y naciones de la tierra como el sabio mas eminente, apoyo el mas firme de la iglesia, humillador eterno de los he-

resiarcas, honor del sacerdocio, lumbrera la mas brillante, oráculo del mundo, y copia perfecta del divino original Jesus. Bien pronto.... Pero suspendamos, señores, el vuelo á nuestra imaginacion, que las asombrosas y heróicas virtudes de nuestro santo le habian hecho tomar, detengámonos por ahora en observar cómo empieza á entrar Gerónimo en los elevados designios que sobre él ha formado la Providencia divina, que lo son de virtud y santidad, de elevacion y grandeza.

Con efecto, los primeros pasos que da Gerónimo en la carrera de la virtud están ya marcados con caractéres brillantes de un elevado heroísmo. La mocedad, tiempo peligroso para la juventud, en que se agita, fluctúa y perece muchas veces, forma ya en nuestro santo una de las épocas brillantes de su vida. No lloraréis con este motivo ni la corrupcion del corazon, ni el desahogo de deseos criminales, ni el abandono y relajacion de costumbres. Admiraréis sí un tierno jóven que se desprende de las ilusiones engañosas del mundo y se abraza tiernamente con la inocencia; en quien brilla un puro candor, y sabe elevarse sobre sí mismo. ¿Qué pueden ya entónces para Gerónimo ni la opulencia y linaje ilustre de la casa en que ha nacido, ni la alta consideracion que se merece de los compañeros de su clase; ni la reputacion que goza entre sus discípulos; ni la distincion y aprecio con que le trata su maestro Donato; ni toda la viveza y profundidad de su ingenio, toda la tenacidad de su dilatada memoria, y toda la vehemencia de su natural elocuencia? ¿Qué puede, digo, todo esto, y qué atractivo tiene ya entónces para Gerónimo, que sobreponiéndose á sus fuerzas y edad, va en busca del verdadero tesoro que henchirá su alma de sólidos bienes, y llenará los deseos de su corazon? Ah! qué espectáculo tan tierno va á ofrecer á nuestra consideracion el fervor de este jóven, que corre ya en pos de su amado! Yo no llamo vuestra atencion hácia los teatros y espectáculos públicos, hácia los sitios de recreo y holganza, hácia las tertulias de diversion y esparcimiento; ni hácia esos soberbios palacios centro del lujo y elegancia. En semejantes parajes no se halla Gerónimo. Yo solo os suplico os digneis entrar conmigo en esas famosas catacumbas de Roma, morada eterna de soledad y silencio, y lúgubre mansion de los muertos. Y aquí observaréis al jóven Gerónimo pasarse horas enteras sumido en dulce melancolía, y dado á meditaciones profundas. He aquí su recreo,

sus pasatiempos y diversion. ¡Qué recuerdos no excitaria en su alma la sangre de tantos miles de mártires que humea aun y brota en cualquiera parte que ponga sus piés! cuánta lágrima caería de sus ojos, y cuánto suspiro no daría su corazon! Como que le veo abrir sus oídos para escuchar la voz divina, que dulcemente le llama; explayar su corazon en amorosos soliloquios con su amado; nacer en su alma vivos deseos de santa emulacion; encenderse su pecho en ardientes llamas de caridad, y caerse desmayado en profundo deliquio en brazos del divino amor. ¡Cómo bajarían entónces los espíritus de los bienaventurados, cuyos cuerpos yacen en esas lóbregas grutas para animarle y confortarle! y cómo también bajaría su ángel tutelar para darle un tierno abrazo y señalarle con una mano el libro en donde están escritos sus destinos, y con la otra imprimir en su frente la señal de salud y de proteccion! Oh! cuán hermosos son, jóven amable, tus pasos en los principios de tu fervor! Dinos ¿cuánto va de esas delicias á las del mundo? cuánto va de esas dulzuras á las del siglo? Yo bendigo tu corazon magnánimo, y tus esfuerzos generosos te llenarán de gloria hasta el fin del mundo.

Pero gustando Gerónimo tan pronto de las dulzuras celestiales, va á subir rápidamente á la cumbre del monte santo, en donde se inmolará á sí mismo, y entre los ardores de la caridad se trasformará todo en su amado. Flechado está ya su corazon con las saetas que poco ha le ha tirado el Señor, y nada le place como á san Pablo, sino Jesus crucificado. Este es el único modelo que se ha propuesto imitar, esta es la única fuente de cuyas aguas quiere beber, y este es el único maestro que ha determinado escuchar. Al pié de su cruz ha clavado Gerónimo su corazon, y de él no queda mas que Gerónimo crucificado. Cuanto tiene el mundo de halagüeño, bienes, riquezas, honras, dignidades, es ya nada para un hombre que se ha sepultado en la llaga del costado de Jesus, y que respira solo los alientos de su amor. Los seguidores del siglo no entenderán este lenguaje, pues que no es dado á la carne profundizar en lo que atañe al espíritu. Pero precisamente es el idioma que con perfeccion entiende y habla Gerónimo. Con magnanimidad de héroe se remonta sobre las preocupaciones fatales de los mundanos; se lastima de su ceguera criminal; se burla de las farsas de sus pompas y grandezas; y de un golpe se deshace y rompe

los vínculos que con estos le ataban al mundo. Pero estos vínculos eran fuertes, eran ligaduras difíciles de romper. Mas no importa; el valor é intrepidez de Gerónimo saben desmenuzarlas enteramente. ¿Eran acaso el tierno cariño de sus padres, las pingües rentas de su mayorazgo, la fortuna brillante que le espera, la alta consideracion que va á merecer, y los elevados destinos que irá á ocupar, ilusiones que tanto embelesan y encantan? Pero su ingenio vivo y penetrante no ve en ellas sino ojarasca, frivolidad, densas sombras, entre las cuales se camina al tropiezo, al escollo, al precipicio; y su alma grande no puede satisfacerse ni se pára en objetos tan mezquinos. El vuelo de sus deseos va mas arriba, llega á regiones mas altas y sublimes. Y ved como para llegar á ellas aplasta al momento la cabeza á ese monstruo del mundo que intentaba detenerle; y muy presto las banderas que le ha cogido en su triunfo ondearán en los caminos de los desiertos y en las grutas de altos peñascos. Las soledades entónces de la Siria y Palestina se regocijarán al depositar en su seno los preciosos despojos que ha arrebatado Gerónimo en esta famosa batalla; y entre saltos de placer le dirán: salve, capitán valeroso, honor de la religion y de la cruz, digno eres de que en esta augusta morada ciña el cielo tu frente con laureles de hermosas virtudes.

Se los ciñió en efecto, señores, el cielo piadoso que siempre favorece al valor y rectitud del corazón. Jesus lo dijo: Quien todo lo abandonare para seguirme á mí, recibirá en esta vida el ciento por uno; y en el Apocalipsis se lee: Al que venciere daré vestido de púrpura, y manto real cubrirá sus hombros. ¿Qué virtudes entónces dejarían de hermopear á Gerónimo? Humildad, mortificacion, celo, sabiduría, caridad, mansedumbre, fortaleza, beneficencia y todo el luciente escuadrón de estas hijas del cielo se puso entónces á su lado, y le ofrecieron aquestos sus ricos esmaltes para brillantar en gran manera su alma. Yo me pasmo al contemplar á un sabio de primer orden, tan profundamente humillado y anonadado en sí mismo; á un sabio escuchado como oráculo de su siglo, consultado por los sumos pontífices, respetado por los hombres mas eminentes de su tiempo, autor de una muchedumbre espantosa de libros, y cuyas alabanzas resuenan por todas partes del oriente al occidente. Pero ello es un hecho, señores, de que cuanto mas se admiraba la sabiduría de Gerónimo, tanto mas resplandecía su

profunda humildad. ¿Qué le costaba sino abrir su boca para verse llevado en carro de triunfo y colocado en la cumbre del honor? Pero las lecciones que aprendió al pié de la cruz le mostraron á su Redentor pendiente de ella deshonrado, abatido y afrentado. ¿Qué mas anhelaba su corazón que imitarle y ser confundido á su presencia? El Señor asimismo le hablaba al interior de su alma: por mas que hayais trabajado y os crean algo, decid que sois siervos inútiles. Nadie entónces es capaz de medir el fondo de la bajeza en que se abisma Gerónimo. Trabajos, persecuciones, enfermedades, afrenta y vilipendio es todo lo que cree deberse á su nada, y el elemento propio en que deba vivir. ¡Cuánto deseaba que le olvidasen todos los hombres! Con cuánto ahinco se internaba en los desiertos, para que pereciese su memoria! Y con cuánto gozo se presentaba á su divino maestro con el manto de oprobio que le pusieran sus enemigos!

Pero este manto, señores, no hubiera brillado mucho á los ojos de Gerónimo, si no le esculpiera aun con los esmaltes de sus rigores, asperezas, mortificaciones y de su sangre. ¡Válgame el cielo! ¿y qué santo ha habido mas penitente? La penitencia misma se asombra, y vacilan sus piés al entrar en esas grutas tenebrosas, en esos espantosos desiertos, en esos collados oscuros y sombríos y en esas hórridas é interminables soledades, en donde se presenta Gerónimo demasiado pálido, macilento y extenuado ya por la rigurosa abstinencia de semanas enteras que enflaquecen su cuerpo, ya por las sangrientas disciplinas que despedazan sus espaldas, punzantes cilicios que penetran sus carnes, recios golpes con duras piedras que rompen su pecho, largas vigiliass que le roban el sueño, cama durísima que quebranta sus huesos, sol abrasador que ennegrece su piel; y ya en fin por los crueles sobresaltos y temores y ayes lastimeros que de su corazón compungido de continuo arranca el sonido de la fatal trompeta, que llamará á todas las naciones al tribunal tremendo del Juez supremo. Entónces como si fuera el mas arrastrado pecador, abrazado ardientemente con la cruz, implora perdón, piedad, clemencia. Llama recio á su Redentor, y afectuosamente le dice: vos sois mi confianza, la áncora de mi salvacion y el puerto de mi refugio. No ensordezcai á mis voces: alargadme vuestra mano y me salvaré.

Sí: serás salvo al fin, Gerónimo amable. Pero ántes que se

cierren tus ojos para ir á descansar en la region de la paz, trabajos hay aun que sufrir, persecuciones que padecer. El malévolo de este mundo envidia tus virtudes; pero déjale, al fin triunfarás de él. Seguidle si no, señores, primero en Roma y despues en Belen. En estas partes vereis su heroísmo en medio de su celo. Apénas saluda la capital del mundo, cuando ya es su iman, su encanto. El pontífice sumo le llama á su lado, le consulta y le confia los negocios mas arduos sometidos á su vigilancia y decision; las personas mas ilustres contraen con él estrecha amistad; las matronas romanas se ponen bajo de su direccion; y no hay clase en el estado que no le admire, le aplauda y le acate. Pero estaba en el órden que así sucediera, pues que en sus costumbres le veían un ángel, en sus conversaciones y pláticas un apóstol, en su retiro y silencio un anacoreta, en el desprendimiento del mundo un bienaventurado, en sus lecciones y enseñanzas un sabio, y en el altar cuando el inerte sacrificio, un serafin. ¿Qué extraño pues que las virtuosas y nobles señoras, y entre ellas aquella famosa heroína, la esclarecida Paula, se acogieran á su direccion, á sus consejos, á sus instrucciones? ¡Cómo caminaban con pasos apresurados al monte de la perfeccion! Cómo se embebían y arraigaban en su pecho el espíritu y las máximas del Evangelio! Cómo se inflamaban sus corazones en el amor de Jesus! Yo os saludo, venerables matronas, pues que formais la parte mas preciosa del rebaño de Jesucristo. En Belen reune tambien el celo de Gerónimo á millares de anacoretas, que desprendidos del mundo y entregados á los mas laboriosos ejercicios de penitencia, llevan una vida toda angelical, y trasladan en la tierra la hermosa imagen del cielo. De todas partes corren tropas numerosas de varones piadosos para agregarse á esos ángeles del cielo, que bajo la guia de Gerónimo gustan ya las dulzuras de la bienaventuranza. Pero muy pronto este estado feliz se trueca en estado de amargura, de dolor y de llanto.

Una tempestad se levanta, un huracan horroroso descarga repentinamente sus furias sobre el decrepito Gerónimo y sobre sus estimados monasterios. O Señor! y cuán inapeables son vuestros juicios! Pero aun se habian de admirar la paciencia y mansedumbre de nuestro santo, y brillar aun mas su heroicidad y grandeza. En Roma los aplausos que le tributan se convierten en atroces calumnias, los honores en vilipendio, y la esti-

macion en desprecio. En Belen una tropa de foragidos desola sus monasterios, degüella sus monjes, y todo lo lleva á sangre y fuego. ¡O Dios, y qué golpe tan amargo para el corazon de Gerónimo! Pero no temais desmaye el santo; se aflige sí, mas no se abate. Levanta sus manos al cielo, y de aquí le viene su ayuda y amparo. ¡Cuán pronto son confundidos sus enemigos! y cuán pronto la magnanimidad y valor de su pecho canta la victoria y el triunfo! Cómo entónces ante el pesebre explayaria su alma en afectos tiernos y dulces coloquios de amor! Oh! y cómo entónces se vieron en todo su lleno las heroicas virtudes de nuestro santo!

De este modo, señores, el ilustre Gerónimo mereció bien de la iglesia por sus heroicas virtudes, que colocándole sobre sus altares forma su mas precioso adorno; y no lo mereció ménos bien por su inmenso saber y sabiduría profunda, que poniéndole sobre su candelero, es y ha sido su antorcha mas brillante. Recorred, si os place, tanta multitud de libros como escribió, tantas cartas que ha dirigido, tantas consultas á que respondió, tantas controversias que dirimió, y tantas herejías que confundió, y vereis entónces toda la extension de su sabiduría y toda la brillantez de su esplendor. Es cosa que pasma el ver á un hombre consumido de trabajos y enfermedades, y dado continuamente á los ejercicios de la mortificacion austera y de la contemplacion profunda, poder escribir tanto, y esto con precision, exactitud y elegancia. Nada se ocultaba á su penetracion profunda, todo lo sabia; y su erudicion era inmensa. Teología, elocuencia, filosofia, poesía, historia, Escritura, tradicion, disciplina, derecho, idiomas, el siríaco, el caldeo, el hebraico, el griego y el latin, materias eran que poseía á fondo Gerónimo, y constituyéndole oráculo de su siglo, llamaba la atencion de todas las partes del universo. Su nombre es pronunciado con respeto en la Siria, Palestina, Egipto, Italia, Alemania, Francia, España, y hasta en la misma África, en donde su famoso Agustin le tributa homenajes de respeto y alabanza. En sus escritos toda persona de cualquier clase que sea halla consejo en sus apuros, resolucion en sus dudas, bálsamo en sus penas, luz en sus desvarios, y medicina á sus males. ¿La iglesia cuántos bellos trofeos no le debe? La espada de su ciencia cuelga de las paredes de sus templos las infames cabezas de los Arrios, de los Donatos, de los Pelagios, de los Vigilancios, que con rabia de

monstruos intentaban despedazarla; y el celo de su sabiduría le pone en sus manos el mas precioso don que pudiera presentarle en la traduccion de la Vulgata, eterno monumento de su erudicion, de su saber, de su ingenio y de su virtud.

¡Loor eterno á ti, ó Gerónimo! Tus virtudes y sabiduría han asombrado al mundo; y la memoria de tu nombre no perecerá. Las generaciones se sucederán unas á otras; pero el eco de tu fama subsistirá, y hasta las extremidades mas remotas del universo te publicarán por un héroe grande, que mereció bien de la iglesia por su virtud y saber. Por el poderoso valimiento que tienes con el divino Redentor, encarecidamente te suplico infundas en nosotros tambien el aliento del amor divino que abraza tu pecho; porque así nada mas nos agrada que Jesus, nada mas deseemos que Jesus, y nada mas amemos que Jesus. Oh! y cómo entónces podremos prometernos cantar en tu compañía en el cielo sus loores, sus cánticos, sus alabanzas. Así sea.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SANTA GERTRÚDIS, VÍRGEN.

(DE TRONCOSO.)

Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi.

Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mio.

Cantic. c. 6. v. 2.

Grande es al par que admirable la fuerza del amor. El fuego insinuándose en las entrañas de la tierra, produciendo volcanes espantosos, derritiendo cual blanda cera los mas duros metales y petrificando las sustancias mas líquidas, no es mas que un débil é imperfecto bosquejo de la accion poderosa de esa llama sagrada, que llegando á apoderarse del corazon humano, hace de él el instrumento de las acciones mas heróicas y de los mas estupendos prodigios. El amor vivifica de tal modo al que le posee, que le hace superior á la muerte misma. El amor domina todos los acontecimientos, no teme lo pasado, se anticipa al porvenir, es dueño del pensamiento, arrebatá las potencias, cambia el corazon, trasforma al que ama en el objeto de su cariño, y le identifica con él. Dos seres que se estrechan con este sagrado vínculo, son una misma cosa: porque en fuerza de una correspondencia recíproca, el uno no vive sino para el otro. Y si esto es así aun en el amor profano, ¿qué diremos de aquel amor que tiene por objeto la bondad suma, la belleza sin mancha, la santidad por esencia, el amor mismo, Dios? Oh! En ese ser inmutable y eterno es donde se consuma la perfeccion del